

Históricas Digital

“Frente a la revolución mexicana”

p. 69-74

Martín Quirarte

Carlos Pereyra. Caballero Andante de la Historia

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1952

214 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, 29)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/026/Carlos_Pereyra.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



FRENTE A LA REVOLUCION MEXICANA

Cuando don Carlos Pereyra llega a España es un simpatizador de Carlos Marx, considerándolo entonces de la talla de las más grandes figuras humanas:

*“La psicología moderna los llama así; grandes activos. Tienen una exhuberancia de vida que los impulsa a disiparse en toda suerte de acciones, de las que requieren gran potencia cerebral y una energía sostenida. Son los inventores, los descubridores, los conquistadores, los libertadores. Pertenecen a la estirpe de César, de Hernán Cortés, de Humboldt. Encuentran orientaciones nuevas para el espíritu y ponen resortes en la voluntad gastada de los pueblos, revelándoles verdades ocultas. Se llaman Karl Marx”.*⁴⁷

Más tarde publica Pereyra su libro *“La Tercera Internacional”*, y no siendo como él mismo dice ni un admirador de los revolucionarios, ni de los antirrevolucionarios, quiere contemplar sin embargo el panorama político de Occidente “desde el plano de la realidad”. Pero años después, aunque hubiera querido mantenerse en un plano de serenidad, le iba a ser imposible. Los acontecimientos de la guerra civil española, de que fué testigo presencial, y el desarrollo de la Revolución Mexicana, que vió desde lejos, lo hicieron un adversario del marxismo.

47 Carlos Pereyra, “Bolívar y Washington un paralelo imposible”.



E S C R I B I E N D O Y V I V I E N D O

Así como existe un socialismo marxista, hay también un socialismo cristiano; fué esta última doctrina la que Pereyra acabó por adoptar. Condenó las injusticias sociales de México, pero también se rebeló contra todos los atentados hechos a la religión de sus mayores.

Cuando se precipitaron las primeras tormentas revolucionarias, don Carlos permanecía todavía en México. Enviado como ministro plenipotenciario de su Patria a los reinos de Bélgica y Holanda, ya hemos visto cómo lo sorprende la caída del gobierno que él representaba. Después de este fracaso político, más de alguna vez manifestó a sus amigos y conocidos, que no deseaba saber más de la política mexicana de su momento. Pero eso era una simple exclamación de angustia, que quería decir precisamente todo lo contrario. Y los hechos refutaron las palabras dichas en un momento de dolor; sus escritos vinieron a demostrar que le importaban los sucesos políticos de México, más de cuanto pudiera haber creído.

Dudo que haya habido un mexicano, que viviendo en el extranjero, hubiera seguido con tanta inquietud el desarrollo de nuestra política. Leía diarios, revistas, libros sobre el México revolucionario, con la avidez de los que aman demasiado el terruño que los ve nacer. Y viendo todo esto desde Europa, casi en el momento mismo en que los sucesos tenían lugar, no podía juzgar con la ponderación con que la generación de mi tiempo tiene el deber de analizar estas cosas.

Como los sucesos de la Revolución Mexicana no eran hechos aislados, Pereyra enjuiciaba también la conducta de los Estados Unidos en relación con México. Cuando don Carlos atacaba al imperialismo anglosajón, un hombre como Rufino Blanco Fombona no le regateaba elogios, pero se abstenía de solidarizarse con sus juicios sobre la política mexicana, por no conocerla.

Sin consideraciones para un presidente estadounidense como Wilson, tampoco las tuvo Pereyra para caudillos mexicanos como Villa:



FRENTE A LA REVOLUCION MEXICANA

“Pancho Villa es universalmente comocido como facineroso; Woodrow Wilson es universalmente conocido como sumo pontífice de la moral. Y es igualmente sabido de todo el universo que el primer facineroso de los tiempos modernos y el hombre más virtuoso de todos los siglos, estuvieron ligados por una amistad en que el pedante fué un fanático admirador del bandido. . .”⁴⁸

Es imposible poner alas de ángel a un hombre como Villa; pero a pesar de sus grandes errores y enormes defectos, representaba un anhelo de reivindicación social. Ni él mismo se daba cuenta exacta de su significación.

Pero la Revolución Mexicana no es un hecho claro y neto, sino complejo y múltiple. Hay innumerables tendencias, apetitos insanos, ambiciones miserables, pasiones generosas, exacerbaciones de odios y manifestaciones del más puro quijotismo. Con todo eso se ha forjado nuestro tiempo. La época actual es culminación de una brega que, iniciada en 1910, llega a un remanso de paz al iniciarse el gobierno de don Manuel Avila Camacho. En el momento en que estas líneas se escriben, vemos al presidente Miguel Alemán actuar con una gran ponderación y suprema cautela, para tratar de mantener el equilibrio de un país que ha sido siempre muy difícil de gobernar. .

A don Carlos sin embargo no le alcanzó la vida, para ver la culminación del movimiento revolucionario. Por otra parte, aun cuando hubiese vivido hasta nuestros días, ¿habría tenido la información suficiente y la ausencia de prejuicios necesaria, para valorar con justeza? Pero lo que interesa dentro de este trabajo, es el comentario de las ideas de Pereyra sobre la Revolución Mexicana.

Nuestro historiador, para explicar el origen de la injusticia social del indio de su época, retrocedía hasta los tiempos coloniales y encontraba cosas interesantísimas:

48 Carlos Pereyra, “El Crimen de Woodrow Wilson”, pág. 119.



ESCRIBIENDO Y VIVIENDO LA HISTORIA

Humboldt “había visto la perplejidad de los jurisperitos españoles, como Solórzano, que se preguntaban en presencia de las Leyes de Indias, cómo a pesar de un sistema tan clemente y humanitario, los indígenas de América degeneraban tristemente y no se avenían a formar parte de una sociedad progresiva, con la actividad y el entusiasmo de los negros. Dos hombres eminentes, el virtuosísimo Fray Antonio de San Miguel, obispo de Valladolid en la Nueva España, y el que fué después obispo electo de la misma diócesis, don Manuel Abad y Queipo, persona de gran saber, le demostraron que la causa del abatimiento de los indios, debía buscarse justamente en una legislación que para protegerlos comenzaba por declararlos inferiores y que no era plenamente eficaz sino en la perpetuación de esa inferioridad lamentable.

Si Humboldt hubiera podido anticiparse a los hechos, habría visto con igual tristeza que la independencia, en una reacción insensata de individualismo, barriendo las antiguas leyes que declaraban menores a los indios, los emancipó totalmente, sin conservar el régimen de colectivismo agrario, que era su defensa única contra el mercantilismo despiadado de los blancos, más exterminador, dentro de formas hipócritas, que la codicia de los encomenderos del siglo XVI”.⁴⁹

Y en el libro dedicado a la niñez, se expresaba así del indio:

Es preciso “destruir definitivamente los privilegios creados por la Conquista, y devolver al menos una parte de la tierra a los que la cultivan, para que el indígena, secularmente encorvado por la tiranía feudal, pueda levantar la frente al cielo y sentir que es hombre libre”.⁵⁰

Años más tarde, don Carlos fustiga a hombres como Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón, porque no los considera

49 Carlos Pereyra, “Humboldt en América”, pág. 208.

50 Carlos Pereyra, “Patria”, pág. 149.



FRENTE A LA REVOLUCION MEXICANA

sinceros caudillos de la liberación proletaria. Lo que censura —y en este aspecto su posición resulta irreprochable—, es la bellaquería de los que llamándose caudillos de las reivindicaciones populares, son en el fondo hombres enriquecidos a la sombra de la Revolución. Tampoco puede reconocerles decoro, a los que para granjearse un reconocimiento de los Estados Unidos, no vacilan en colocar a los pies de este país, la dignidad nacional, sacrificando los intereses del mexicano en favor del extranjero.

Se siente indignado contra los autores de la persecución religiosa que iniciada por Venustiano Carranza, continúa bajo el gobierno de Alvaro Obregón y llega a su punto álgido bajo la presidencia de Plutarco Elías Calles. Pero se da cuenta de que existe una fuerza que contrarresta esa furia anticatólica:

“Alguien ha de haber mantenido viva la llama que encendieron Fray Pedro de Gante y Fray Juan de Zumárraga”.

“¿Quién?”

*“Prelados criollos, mestizos, indios, más mexicanos que todos los congresistas de todos los congresos y que todos los generales de todas las guerras civiles”.*⁵¹

Sin embargo, hubo políticos y caudillos honrados dentro de la Revolución. Algunos de ellos, como Field Jurado y Belisario Domínguez murieron trágicamente, sacrificados por aquellos que no podían tolerar vivos a quienes eran un dechado de probidad política. Y Emiliano Zapata, que levanta la bandera de *“Tierra y Libertad”*, es muerto en una emboscada.

Don José Vasconcelos en un momento brillante de su vida, acaudilló un grupo que representaba el más noble desinterés. Todavía en nuestro tiempo, existen dechados de honradez y

⁵¹ Carlos Pereyra, *“Breve Historia de América”*, primera edición, pág. 738.



ESCRIBIENDO Y VIVIENDO LA HISTORIA

de honor como don Antonio Díaz Soto y Gama que representan el espíritu puro de la auténtica Revolución. Pero en conjunto puede decirse que son más los caudillos que explotaron la Revolución en provecho propio, que los que se sacrificaron noblemente por ella. A la aristocracia porfiriana siguió la aristocracia de los nuevos ricos, formados a la sombra de la bandera revolucionaria.

Mas don Carlos, auténtico Quijote, no iba a buscar a los hombres puros de la Revolución para ayudarlos a combatir a los impostores. Para luchar contra canallas, consideró que él solo se bastaba. La encarnación más grandiosa del quijotismo español hecho hombre, se llamó Iñigo de Loyola, y, el gran vasco recomendaba a los suyos: “*Id, abrasadlo e incendiadlo todo*”. Así, cada vez que un Quijote como Pereyra, surge en un lugar cualquiera de España o Iberoamérica, irá a dirigir una heroica cruzada, con el alma llena de odios, de santos odios.